

Guadalupe Revueltas

Es psicóloga y coordinadora de equipo en la Fundación Secretariado Gitano en Jaén. Gestiona proyectos y trata de conseguir oportunidades para personas de la etnia calé. Los resultados gratifican todos sus esfuerzos

“El sistema educativo tiene una deuda con los gitanos”



FOTOGRAFÍAS: JOSÉ ROYATOS



ANTONIO OLIVER

Quiso ir por el camino de la filosofía. Se sintió seducida por los espacios del pensamiento, el análisis y la reflexión pero esa ruta parecía demasiado utópica y buscó respuestas y soluciones académicas en la psicología. No hay muchas diferencias porque, en realidad, ella se siente atraída por el ser humano como objeto de estudio y como centro sobre el que siempre ha querido volcar sus esfuerzos. Habla de su actividad en el Secretariado Gitano con la pasión serena de quien cree firmemente en lo que hace. Marca con nitidez sus puntos de apoyo para ser optimista pero reconoce las dificultades y tiene la certeza de que hay una deuda con el mundo gitano. Sabe que su tarea está en ofrecer otras alternativas, en buscar y señalar otras soluciones y otras oportunidades. Respeta las formas de ser y de pensar de una cultura que roza a diario y por la que trabaja en un intento de ser útil y allanar caminos. Transmite la ilusión que pone.

—¿Qué percepción tenía del mundo gitano antes de llegar aquí?

—La de todo el mundo. Normalmente muy pocas personas han tenido un contacto cercano y directo, por razones de trabajo o de estudios, con la cultura gitana. Se tiene poca re-

“DESDE LA DÉCADA DE LOS 80 SE HA AVANZADO MÁS QUE EN CINCO SIGLOS”

“EL DINERO MEJOR INVERTIDO ES EL QUE SE PONE EN EDUCACIÓN”

lación, poca información de primera mano. Llevamos una mochila cargada de tópicos, de estereotipos, y eso condiciona mucho y alienta miedos y celos que se arrastran en el tiempo. En mi caso soy muy de cuestionarme todo, de no aceptar una sola versión. Eso me ha servido. Me pregunto si lo que me dan de una determinada manera es realmente así o si tiene otra forma de ser entendido o de ser valorado. Tengo un carácter un poco inconformista y analizo todo para saber más. En este caso concreto es verdad que tenía el prejuicio, pero también tenía esa interrogación abierta. Luego, a diario, he ido combinando esos elementos previos con la información real que te aporta la experiencia y he logrado una imagen más equilibrada, más real. Sin embargo, en el fondo y en general, de cuando en cuando te asaltan esos prejuicios. Hay un sustrato

que te lleva a eso, quizás el avance sea que ahora tenemos la capacidad de reconocerlo que antes nos faltaba. Sabemos que hay algo aprendido que no corresponde con la realidad.

—¿Qué herramientas ha usado para conocer y entender esta cultura?

—Se tarda en eso. Es un proceso lento. No es solo el contacto o la relación con las personas de forma individual. Hay que observar, estudiar, conocer la historia. Es complejo. Nosotros trabajamos en colegios, realizamos talleres de sensibilización. Trabajas dos horas hablando, explicando, acercando para que todo se vea más claro. Sin embargo, las cosas no se consiguen de la noche a la mañana. Ha sido, para mí, un proceso que ha llevado años y que después de haberlo pasado y haberlo vivido hace que me sienta otra persona, con otra visión más amplia del mundo. Es como si hubiera viajado y conocido cosas nuevas pero sin moverme de Jaén. La sensación que me queda es como haber vivido en otro país pero sin moverme de aquí. No sé si es muy diferente, pero es diferente. Es una cultura, es una historia distinta, con unas razones diferentes para hacer las cosas. Me ha enriquecido.

—¿Qué opina del papel de la mujer en la cultura gitana?

—Es una situación muy singular. En

El recelo de todos hacia todos

■ Vive en la frontera de dos culturas que, rozándose y ocupando un mismo espacio, no acaban de lograr una identificación simbiótica que permita a los unos enriquecerse con las singularidades fértiles de los otros. Payos y gitanos forman parte de su universo laboral y ella trata, desde el tacto, la habilidad y el respeto, de abrir cauces de comunicación por medio del conocimiento. Topa con la tradición severa de los unos, la prevención heredada de los otros y el recelo de todos hacia todos. Son dos mundos que se miran, se cruzan, conviven pero no se conocen.

el hecho de la virginidad se basa el honor de una familia. Ese tema podía ser una cuestión sexual, que se valora en el plano íntimo y nada más, pero no es así. Cuando se trata de controlar, con carácter familiar, a las mujeres se les limita mucho el horizonte para actividades fundamentales como estudiar o relacionarse fuera de su marco natural. Hay un control que revierte en que las oportunidades de las mujeres son muchas menos. Si fuera una decisión de cada cual y que no tuviera esas consecuencias a las que he aludido antes, sería diferente, pero no es así y las tiene. Nosotros intentamos, desde el máximo respeto, que se separe una cosa de la otra y que sea una decisión de la mujer, pero no es fácil. De todas formas en nuestro trabajo somos muy cuidadosos y ofrecemos, pero no podemos forzar ni imponer. Si quieren acercarse o dejar que nos acerquemos, podemos hacer algo si no es así, no podemos hacer más. Nos cuidamos mucho de hablar desde una posición de superioridad para decir lo que está bien o está mal. Nuestro papel no es ese. Tenemos que dar otra visión y tratar de explicar que, respetando algo que para ellos es tan importante, se pueden hacer cosas y conciliar los valores de la tradición y las ventajas que para la mujer supone, por ejemplo, estudiar y desarrollarse profesional-

Su objetivo es que los trabajos que desarrollan y sus resultados se visualicen y sirvan de impulso para otras iniciativas y para alcanzar la meta de un mayor conocimiento de la cultura gitana. Considera que con esto se allanaría el camino



mente. Es frustrante estar trabajando durante años con chicas que estudian, aconsejando y motivando para que, en un momento determinado, se casen y lo dejen todo.

—¿La juventud gitana ve las cosas de otra manera?

—Hay diferencias generacionales, como ocurre en cualquier cultura. Los jóvenes de ahora no pueden ser como los de hace décadas. El tiempo pasa y cambian cosas, cambian relaciones y percepciones de asuntos concretos. Sin embargo, en el caso del pueblo gitano, esto hay que reconocerlo, no hay una gran ruptura. Se respeta mucho la jerarquía. La tradición es muy fuerte y los movimientos no son notables. Hay, además, una presencia muy importante del componente religioso. En la actualidad, los pastores de la iglesia evangélica tienen mucha influencia en la comunidad gitana.

“NOSOTROS OFRECEMOS POSIBLES SOLUCIONES, NI JUZGAMOS NI IMPONEMOS”

“EL TEMA GITANO NO ESTÁ EN LAS AGENDAS POLÍTICAS Y HACE FALTA COMPROMISO”

—¿Es utópico pensar en un encuentro real y en la superación de las prevenciones entre payos y gitanos?

—No sé si es utópico, de lo que sí estoy segura es de que se podría hacer mucho más para que dejara de ser, en el caso de que lo sea, una utopía. Desde el sistema educativo se podría hacer muchísimo más. Creo, sin lugar a dudas, que el sistema educativo tiene una gran deuda con los gitanos. En los colegios, en los temarios, habiendo en España una comunidad gitana tan importante, no entiendo que nadie cuente quiénes son, cómo llegaron, qué circunstancias se dieron, la historia del pueblo gitano. Ese vacío me parece una barbaridad. Se entiende, si nos damos cuenta, que los gitanos en España hasta hace “media hora” histórica han sido población marginal. Históricamente lo que se ha hecho, dependiendo de los momentos, ha sido o exterminarlos o asimilarlos, pero no se ha reconocido la singularidad de su cultura. Nunca se ha pensado en ellos como en otra cultura. Fue a partir de la aprobación de la Constitución cuando se produjo un cambio, pero en el camino se han perdido muchas cosas. Hay una deuda de nosotros para con ellos en ese tema. Sería muy fácil de solventar, estrecharía mucho los lazos y facilitaría las cosas a todos los niveles.

—¿Es optimista con respecto al pago de esa deuda?

—Soy optimista, porque si no lo fuera no estaría aquí. Hay que influir políticamente para que eso sea así, lo que ocurre es que el tema gitano no



está en ninguna agenda política. Los políticos hablan de este tema y se acercan puntualmente, porque es una población que vota, pero no hay una acción sostenida en el tiempo, es como si el tema gitano no fuera políticamente rentable. Es un problema por la derecha y por la izquierda en este país. De todas formas, además de asociaciones que sensibilicen y se ocupen de este tema, hacen falta gitanos que desde la élite profesional sumaran sus voces al esfuerzo general. De todas formas, sí, soy optimista, porque desde los años 80 hasta aquí se ha avanzado más que en cinco siglos.

—¿Qué haría para cambiar la situación de la que hemos hablado si estuviera en su mano?

—La solución está en la educación. Es un proceso lento, sin rentabilidad política a corto plazo, pero es el camino para que en el futuro pueda cambiar la situación tanto en materia de empleo como en el plano de las reivindicaciones culturales de la población gitana. Si el mundo gitano pudiera tener un nivel de formación suficiente se podría empezar a cambiar la historia e, insisto de nuevo, es fundamental que el sistema educativo reconozca, enseñe y explique a la sociedad la historia y la cultura gitanas. Está entre nosotros, es una evidencia que se ha negado. Volviendo a lo anterior, dinero mejor invertido, siempre, es el que se invierte en educación, y en el caso de los gitanos no es diferente.

PSICÓLOGA.

Guadalupe Revueltas posa con una revista en la sede de la Fundación Secretariado Gitano, situada en la calle Rey Alí de la capital.

SUS MOMENTOS



VALDEPEÑAS DE JAÉN

■ Guadalupe junto a su hermana Isabel en un banco de la plaza de Valdepeñas de Jaén, el pueblo donde nació su padre y en el que entonces pasaban las vacaciones. Todavía ella sigue pasando temporadas en verano allí. Esta fotografía la guarda con cariño.



VIAJE A MARRUECOS

■ El juego de ajedrez que aparece en la foto es el recuerdo de un viaje a Marruecos. A Guadalupe le gusta esta práctica. Su padre, desde pequeños, inició en este juego a los cuatro hermanos. El regalo, sin embargo, llegó incompleto, faltarle piezas y solo fue un bonito recuerdo.



PRIMERA PROMOCIÓN

■ La fotografía es un recuerdo de la finalización de sus estudios de Psicología. Es muy especial, ya que la suya fue la primera promoción, la de 1998, que se licenció en Jaén. Antes la carrera se terminaba en la Facultad de Granada. La foto forma parte de la historia universitaria de Jaén.